

MATERIALES CERÁMICOS DE ÉPOCA VISIGODA EN LA ZONA CENTRAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. PRESENTACIÓN DE UN CONTEXTO CERÁMICO DE LA VEGA BAJA DE TOLEDO

Yolanda Peña Cervantes (UNED)
Virginia García-Entero (UNED)
Eva Zarco Martínez (AGER)

RESUMEN

En este trabajo presentamos el estudio de los materiales cerámicos de un contexto estratigráfico excavado en el año 2006 en la Vega Baja de Toledo, localizado en la parcela R-3. Esta unidad presenta una posición estratigráfica clara dentro de la secuencia constructiva detectada en este solar, siendo anterior a la urbanización de este sector del *suburbium* toledano. Toda la cerámica documentada pertenece a la categoría de cerámica común. Hemos aislado siete grupos cerámicos, entre los que destaca la presencia de las llamadas cerámicas vidriadas espesas o cerámicas vidriadas pre-emirales y la escasa repercusión, por debajo del 1%, de las producciones modeladas.

Palabras clave: Vega Baja, Cerámica visigoda, R-3, Toledo, *Sede Regia*

ABSTRACT

In this work we present the study of a stratigraphic context's pottery excavated in 2006 in the Vega Baja of Toledo, located in plot R-3. This stratigraphic unit presents a very clear stratigraphic position within the constructive sequence detected in this site, preceding the urbanization of this sector of the Toledo suburbium. All the ceramics documented belong to the common pottery category. We have identified seven ceramic groups, among which stands out the presence of the so-called thick glazed ceramics or pre-emiral glazed ceramics and the low impact, below 1%, of the handmade productions.

Keywords: Vega Baja, visigothic pottery, R-3, Toledo, *Sede Regia*

DESCRIPCIÓN DE UE 115 Y SU CONTEXTUALIZACIÓN ESTRATIGRÁFICA EN LA PARCELA R-3

En el año 2006 dentro del proyecto general de excavación de la Vega Baja de Toledo, encaminado a la urbanización de este sector de la ciudad, se lleva a cabo la excavación intensiva de la llamada Parcela R-3. Se trata de un pequeño sector de la amplia zona intervenida en la Vega Baja¹ que ocupa apenas 2.900 m² y cuya intervención preventiva se realizó bajo la dirección científica de Javier Gómez Rojo y Yolanda Peña Cervantes. Como hemos puesto de manifiesto ya en publicaciones anteriores, los trabajos realizados en la R-3 permitieron localizar 11 Fases de ocupación, que abarcan desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta época contemporánea². Tras un primer trabajo

de estudio general de los materiales vinculados a su contexto estratigráfico (Peña, García-Entero y Gómez, 2009), que fue el que nos permitió una primera aproximación cronológica a los distintos *items* constructivos documentados en la parcela, nuestro objetivo ha sido continuar, de forma intensiva y monográfica, con el estudio de los materiales y estructuras documentados.

De esta forma se ha procedido ya al estudio y publicación por parte de Raúl Aranda de los materiales cerámicos pertenecientes a la Fase 6 (Aranda, 2014), así como estamos en proceso de completar el estudio de los materiales cerámicos vinculados a las fases de ocupación de época romana (Fases 1 y 2). El trabajo que presentamos ahora se inscribe dentro de estos estudios monográficos y se centra en los materiales cerámicos rescatados en la excavación del único contexto estratigráfico, dotado de materiales, que hemos podido aislar como perteneciente a la Fase 3. Este artículo se centra pues, en el estudio de la cerámica localizada en la excavación de la unidad sedimentaria UE 115, que constituye el primero de los rellenos de una fosa de gran

¹ Sobre la azarosa excavación de la Vega Baja de Toledo son numerosas las publicaciones realizadas en los últimos años. Sin embargo, los estudios de los materiales y de los contextos excavados son todavía escasos. Debemos resaltar la publicación realizada por J. M. Rojas y J.A. Gómez (Rojas y Gómez Laguna, 2009), sin lugar a dudas el trabajo más amplio de corte arqueológico realizado hasta la fecha sobre este yacimiento; las publicaciones vinculadas a la propia R-3 (Peña, García-Entero y Gómez, 2009 y Aranda, 2013); así como el estudio de alguno de los materiales numismáticos y cerámicos de época visigoda (Caballero, Maquedano y Sánchez, 2010; Gallego, 2010 y Castro, 2010) y emiral (Gómez Laguna y Rojas, 2009; Juan y Cáceres, 2010 y García Lerga, 2012). Se han publicado, también, trabajos destinados a imbricar el *suburbium* de la Vega Baja toledana con el devenir histórico de época visigoda y andalusí (Olmo, 2009 y 2010; Izquierdo, 2009 y 2010 y Barroso, Carrolles y Morín, 2011).

² En época altoimperial (Fase 1) constatamos la construcción de un pozo cuadrangular colmatado por un relleno que se caracteriza por la intensa presencia de material arqueológico. A época tardorromana (Fase 2) pertenecen diversas fosas de extracción de áridos, junto a sus rellenos de colmatación, y estructuras vinculables con una *figlina*. Perteneciente a la Fase 3, previa a la urbanización de este sector de la Vega, hemos localizado una única fosa de gran tamaño junto a sus unidades de colmatación. La Fases 4 y 5 corresponden con estructuras de hábitat de época visigoda. En la Fase 4, se inscriben una serie de cimentaciones murarias, muy fragmentadas

y desmontadas, que hemos vinculado a una etapa de pre-urbanización de la parcela, en época visigoda temprana. Ya a finales del siglo VI o primera mitad del siglo VII se produce la urbanización de esta zona de la ciudad, con la construcción de un eje viario con dirección E-W que articula diversos espacios domésticos (Fase 5). En la Fase 6 asistimos al abandono de las estructuras urbanas precedentes, constituyéndose en nuestra parcela un espacio destinado a la explotación de áridos, que podríamos fechar en las últimas décadas del siglo VII. En época islámica, en un momento emiral, se constata la reanudación de la actividad de extracción de áridos (Fase 7), así como actividades agrarias, como demuestra la presencia de silos y una noria (Fase 8 y 9). Las épocas moderna (Fase 10) y contemporánea (Fase 11) aparecen también atestiguadas en la R-3 a modo de niveles de frecuentación y de extracción mecánica de áridos. Esquemáticamente estas son las fases detectadas, para un estudio más amplio de las mismas remitimos a Peña, García-Entero y Gómez, 2009.



Fig 1. Plano de localización de la parcela R3 (en rojo) dentro del espacio afectado por la fallida urbanización de la Vega Baja (en gris).

tamaño (UE 120), posiblemente vinculada a la extracción de áridos. Esta fosa, excavada en el nivel geológico, se localiza en el ángulo SE de la parcela y se extiende más allá de la zona intervenida, habiéndose documentado tan sólo parcialmente (7 x 4,3 x 1,8 m). Esta estructura negativa aparece colmatada por dos rellenos sucesivos. El más antiguo (UE 115), objeto de este trabajo, constituye una unidad sedimentaria aparentemente de origen detrítico a la vista de la abundante presencia

de ceniza, carbón, material óseo y cerámica. Este relleno, con una potencia máxima de 1,6 m., aparece cubierto por un estrato de sellado (UE 116/117), con una potencia máxima *c.* 20 cm, formado casi exclusivamente por piedra cuarcita de pequeño tamaño, sin presencia de material arqueológico. Sobre esta fosa y el último de sus rellenos se constata un vertido de nivelación (UE 11) que podemos vincular con la primera urbanización de época visigoda constatada en este sector de la ciudad (Fase 5).

Este relleno presenta, por tanto, una posición estratigráfica muy clara dentro de la secuencia documentada en la R-3, apareciendo además libre de contaminaciones gracias al vertido de sellado que lo cubre. Se trata de un estrato formado con anterioridad a la urbanización de esta zona, que debemos vincular como expresamos ya en trabajos anteriores (Peña, García-Entero y Gómez, 2009: 164), a la intensa transformación urbanística desarrollada en esta zona de Toledo a partir del Reinado de Atanagildo (555-557), momento en el que se produce la conversión de *Tolelum* en *Sede Regia*³. De esta forma, posiblemente ya a finales del siglo VI o en las primeras décadas del siglo VII, debemos fechar la urbanización de este sector de la ciudad. Una urbanización *ex novo* para la que se dispone un vertido de nivelación (UE 11) que sella los niveles de colmatación de la fosa UE 120.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

En la excavación de la UE 115 hemos recuperado un total de 989 fragmentos cerámicos, aunque debemos tener en cuenta que esta unidad no ha sido excavada por completo, ya que una parte indeterminada de la misma quedó fuera de nuestra zona de intervención, y que tampoco se agotó en su totalidad la parte de esta unidad documentada dentro de la R-3. Se trata en todos los

casos, a excepción de un fragmento de TS indeterminada y un fragmento de cerámica pintada meridional, que consideramos materiales claramente residuales, de fragmentos de cerámica común. El estudio llevado a cabo sobre estas cerámicas⁴ nos ha permitido identificar siete grupos tecnológicos, con una mayoritaria presencia de los Grupos 1 y 3, que aglutinan prácticamente el 95% del total de las producciones.

GRUPO 1: Cerámicas a torno depuradas

El Grupo 1 (Fig. 3 y 4) se caracteriza por presentar piezas realizadas a torno, de pastas decantadas con presencia de desgrasantes de pequeño tamaño de cuarzos y micas. Estas piezas presentan líneas de torno muy marcadas al interior en las formas cerradas, siendo habituales las superficies exteriores alisadas. Se trata de ejemplares de cocción oxidante con pastas claras, ocres o anaranjadas. Tan sólo constatamos la presencia de decoración en dos fragmentos, a modo de decoración incisa acanalada horizontal y en otros tres, a partir de posibles trazos verticales pintados en color oscuro. Estamos ante el grupo tecnológico más numeroso, englobando en torno al 65% de los fragmentos estudiados.

³ En este mismo sentido se ha manifestado también L. Olmo en diversos trabajos fechando la planificación y organización del espacio urbano de la Vega Baja a partir del último cuarto del siglo VI d.C. (Olmo, 2009: 81-88 y 2010:98).

⁴ En la realización de este estudio se han seguido los mismos principios metodológicos aplicados en el estudio desarrollado por R. Aranda para las cerámicas de la Fase 6. Para este particular remitimos, por tanto, a la amplia reflexión metodológica recogida en Aranda, 2013:384-392. El estudio del material cerámico que ahora presentamos se ha realizado *de visu*, sin que hayamos realizado, por cuestiones de financiación, estudios arqueométricos. Esperamos poder abordar dichos análisis, esenciales a la hora de determinar los métodos y ámbitos de producción, con posterioridad.



Fig 2. Planta general de la R-3, con localización en rojo y fotografía general de la UE 115.

Desde el punto de vista formal, constatamos la presencia de orzas de pequeño tamaño, jarras, botellas y cuencos-platos, es decir repertorio de mesa. En el caso de las formas cerradas, las más habituales, las piezas presentan paredes rectas, con asas de sección rectangular, generalmente acanaladas, aunque son habituales también las de sección oval, que no sobre-elevan respecto al borde de la pieza. Las bases son esencialmente planas, aunque se constata alguna con presencia de umbo. Respecto a las formas abiertas, constatamos un importante volumen de orzas de pequeño tamaño, con diámetros comprendidos entre 15 y 20 cm., aunque hay algún ejemplar que ronda los 25 cm. de diámetro. También aparecen algunos ejemplos de cuencos, uno de ellos con una marcada carena en su parte superior. No detectamos rasgos formales o tecnológicos en las piezas englobadas en este grupo que nos permitan establecer precisiones cronológicas.

Este grupo es similar desde el punto de vista tecnológico al individualizado en el estudio de los materiales de la Fase 6 (ver Aranda, 2013: 392-405), presentando además un porcentaje prácticamente similar sobre el total de piezas documentadas en ambos casos (65% para la UE 115 y 60% para las cerámicas de la Fase 6). Sin embargo, el porcentaje de formas abiertas es considerablemente superior en el caso del contexto que nos ocupa.

GRUPO 2:

Cerámicas a torno depuradas de color blanquecino muy porosas

El Grupo 2 está formado por cerámicas realizadas a torno de cocción oxidante y pastas en general depuradas, con desgrasantes de

pequeño tamaño de cuarzo y mica, aunque uno de los fragmentos presenta además desgrasantes gruesos de color negruzco (Fig. 5). La principal característica de este grupo es el color blanquecino de sus pastas, así como el carácter poroso y ligero de las mismas, evidencia del uso de material orgánico como desgrasante.

Las cerámicas englobadas en este grupo constituyen tan sólo el 2% del total y conforman ejemplares con formas cerradas vinculados al servicio o almacenamiento de líquidos. La escasa presencia de material atribuible a este grupo impide determinar de forma precisa la morfología de estas piezas.

Este grupo cerámico podría vincularse, aunque con reservas, con el Grupo II de la Fase 6 (Aranda, 2013: 405), difiriendo con respecto a este tan sólo en la menor decantación de sus pastas.

GRUPO 3:

Cerámicas a torno de decantación intermedia

El Grupo 3 (Fig. 6 y 7) está formado por cerámicas realizadas a torno, de pastas con decantación intermedia con desgrasantes medios, gruesos o muy gruesos de cuarzo y pequeños de mica. Hay algún ejemplo que presenta junto con los desgrasantes de cuarzo, desgrasantes grandes de mica dorada. Las pastas son de cocción principalmente mixta, con ejemplos de cocciones reductoras y oxidantes, aunque la mayor parte de las piezas presentan evidencias de fuego por el uso, lo que dificulta la caracterización del tipo de cocción. Estas piezas presentan acabados toscos tanto al interior como al exterior. Se documentan, sin embargo, dos ejemplos de

piezas, de la forma olla, con decoración en la parte superior del galbo. Una a base de incisiones de líneas horizontales paralelas y ondulantes y otra con decoración de tampón de líneas paralelas verticales aplicado con un intervalo de un centímetro. Este grupo constituye el segundo grupo tecnológico más numeroso, englobando casi el 30% del total de fragmentos estudiados y puede definirse como una producción destinada a la cocción y preparación de alimentos.

Así, se constatan formas eminentemente cerradas formadas, casi exclusivamente, por ollas y cazuelas con o sin asa que arrancan del borde de la pieza, aunque también se constatan algunos ejemplos de tapaderas. Se detectan ollas de perfil en “S”, aunque sobre todo ollas menos sinuosas y más abiertas con bordes exvasados, que pueden ser apuntados, rectos o de sección almendrada. Todas las piezas detectadas presentan bases planas. Tampoco en este caso las piezas englobables en este grupo permiten, en función de sus rasgos formales o tecnológicos, establecer precisiones cronológicas.

Este grupo cerámico se correspondería *grosso modo* con el Grupo III del estudio de R. Aranda (Aranda 2013: 408), aunque en el caso del contexto UE 115 las cocciones son mayoritariamente mixtas, y no reductoras, y no aparecen formas cerradas, tipo jarro/jarra. Respecto a la tipología de las ollas, aún compartiendo en líneas generales el repertorio formal, en el caso del estrato que nos ocupa se trata de piezas de perfil globular y borde exvasado, generalmente con asas, con diámetros superiores a los detectados en las formas de cocina de la Fase 6 y con una menor presencia de las producciones con perfil en “S”.

GRUPO 4: Cerámicas modeladas

El Grupo 4 está formado por una serie de fragmentos cerámicos en los que no se aprecian huellas de torno rápido (Fig. 8). Se trata de una producción escasamente decantada con presencia de desgrasantes gruesos de cuarcita y pequeños de mica, tanto plateada como dorada. Las cocciones son mixtas u oxidantes y debido a su escasa representatividad, con un porcentaje por debajo del 1% del total, desconocemos su repertorio formal.

Tecnológicamente parece coincidir con el Grupo IV de la Fase 6 (Aranda, 2013: 422), aunque en un porcentaje significativamente más reducido, por debajo del 1% frente al 10% del total de la fase posterior. Esta diferencia de porcentaje podría ser interpretada en función de la distinta cronología de ambos conjuntos cerámicos, determinando un incremento de las piezas modeladas a finales del siglo VII⁵. Aún así debemos señalar que en otros contextos de la Vega Baja, fechados en épocas inmediatamente posteriores, la presencia de producciones modeladas es prácticamente inexistente, situándose en torno al 1%⁶.

⁵ En la segunda mitad del siglo VII, V. Amorós destaca el incremento de las producciones a mano, que llegan a alcanzar el 20% en algunos contextos del Tolmo de Minateda (Amorós, 2013). Esta tendencia al incremento de las producciones modeladas en esta misma cronología ha sido señalado también para Madrid por A. Vigil-Escalera, dentro del llamado Periodo III (Vigil, 2003). En el yacimiento de Carranque hemos detectado la presencia de cerámicas modeladas tan sólo a partir del siglo VII (García Entero *et al.* 2017).

⁶ Así es en la cerámica proveniente del Área 10.000, fechada genéricamente en el siglo VIII (Gallego, 2010: 323) y en los contextos de los siglos VIII y IX excavados por J.A. Gómez y J.M. Rojas (Gómez y Rojas, 2009).

GRUPO 5:**Cerámicas a torno de decantación intermedia, con engobe blanco al interior**

El Grupo 5 está formado por cerámicas realizadas a torno, cocción oxidante y decantación media con presencia de desgrasantes gruesos de cuarcita. Sus pastas presentan colores anaranjados, destacando esta producción por la presencia de un engobe de color blanco al interior, en ocasiones muy denso (Fig. 9). A este grupo pertenecen un 2% del total de fragmentos estudiados, no permitiendo los ejemplos documentados determinar su repertorio formal. Algunos de estos fragmentos presentan evidencias de fuego pre-deposicionales. Este tipo cerámico no se detecta en los contextos de fases posteriores de la R-3.

GRUPO 6:**Cerámicas a torno muy depuradas, con engobe rosáceo al interior**

El Grupo 6 engloba una producción cerámica realizada a torno, con pastas muy decantadas de color anaranjado o amarillento que presentan un engobe de color rosáceo en su interior (Fig. 10). Su porcentaje no alcanza el 1% del total, no habiéndose documentado ningún fragmento que permita avanzar el repertorio formal de este grupo. Este grupo cerámico, formado por piezas de pastas de gran calidad destinadas al servicio de mesa, no aparece registrado en ningún otro contexto cerámico de la R-3.

GRUPO 7:**Cerámicas con cubierta vítrea espesa**

El Grupo 7 (Fig. 11) está formado por cerámicas realizadas a torno, con desgrasantes medios y gruesos de cuarcitas, que se caracterizan por mostrar restos de vidriado tanto al interior como al exterior de la pieza. Las pastas, gruesas, presentan un característico color rosáceo, evidencia de su cocción oxidante. El vidriado interior es más grueso que el exterior, con un vedrió de color verdoso y aspecto muy craquelado que puede alcanzar 2 mm de grosor; mientras, el vidriado exterior, de menor espesor, se caracteriza igualmente por su aspecto craquelado, en este caso de color verdoso o blanquecino.

Los escasos fragmentos recuperados, 14 en total, lo que supone un porcentaje algo superior al 1%, permiten identificar recipientes de la forma de olla o cazuela, con dos ejemplares de labio exvasado con diámetros entre 14 y 24 cm, de los que no disponemos de su perfil completo.

Estos fragmentos se inscriben dentro de la producción conocida con el nombre de cerámicas vidriadas espesas o cerámicas vidriadas pre-emirales (Alba y Gutiérrez, 2008: 589, 596). Se trata de una producción caracterizada por la presencia de un vidriado irregular, particularmente grueso en el fondo de la pieza, que se extiende también a los bordes y por ende a la parte exterior de la misma. Las pastas de estas cerámicas presentan desgrasantes gruesos, con formas cerradas, tipo olla o cazuela, aunque también se constatan ejemplares abiertos. La principal característica de estas producciones es su vidriado, que presenta variados acabados, pero en casi todos los casos con un aspecto craquelado y opaco. Comenzamos a conocer

lentamente estas producciones de época visigoda que ya se han constatado en Tarragona, Barcelona, Valencia y el Tolmo de Minateda, fechadas hasta el momento a partir de la segunda mitad del siglo VI⁷. Respecto a su naturaleza funcional sigue abierto el debate de si se trata de crisoles vinculados a la producción de vidrio o de piezas vidriadas con carácter intencional para conferir a estas cerámicas un acabado impermeable (Beltrán, 2005: 75 y Alba y Gutiérrez, 2008: 596).

En el caso de la Vega Baja, en alguna de las publicaciones recientes, a propósito de los vidrios documentados en las intervenciones posteriores a 2006, se señala la presencia de crisoles y restos de frita que evidenciarían la existencia de talleres de vidriero fechables entre el siglo V y el siglo VII (Juan, Gallego y García, 2009: 132-136). Desgraciadamente se trata tan sólo de una breve mención de estos hallazgos, que nos impide relacionar estos restos con las producciones cerámicas del Grupo 7 documentadas en nuestra parcela.

⁷ Así en el Tolmo de Minateda se ha documentado este tipo de producción cerámica en el Horizonte I, fechado entre el siglo VII y el primer cuarto del siglo VIII d.C. (Gutiérrez, Gamo y Amorós, 2003: 134); en Tarragona se han localizado desechos de cocción de estas producciones fechadas en el siglo VII (Macías, 2003: 30); en Valencia, en contextos de la segunda mitad del siglo VI al siglo VII en la zona episcopal de la Almoína se detectan ejemplares de estas producciones de forma cazuela (Roselló, Ribera y Pascual, 2003: 98-99); también en esta ciudad, formando parte del vertedero UE 60457 se rescata un bol o mortero de cerámica vidriada en contextos de transición entre el siglo VI y VII (Roselló, Ribera y Pascual, 2003: 77-78); en las excavaciones de la Plaza del Rei y del Archivo Administrativo de Barcelona esta producción se fecha entre el siglo VIII e inicios del siglo IX (Beltrán, 2005: 75 y García, Miró y Revilla, 2003: 371). En Mérida, se constata por su parte, ya en los inicios de época andalusí a partir de finales VIII, una producción local de cerámicas de cocina con presencia de vidriado espeso (Alba, 2003: 316-317 y Feijoo y Alba, 2003: 492).

CONCLUSIONES

El estudio de los materiales cerámicos rescatados en la excavación de la UE 115, en la intervención preventiva realizada en la parcela R-3 en 2006, nos ha permitido identificar siete grupos tecnológicos de producciones de cerámica común (Fig. 12). La presencia de material residual de época romana es muy escasa, y se corresponde tan sólo con dos pequeños fragmentos muy rodados de TS indeterminada y de cerámica pintada. El resto de los materiales se corresponden con cerámicas comunes, mayoritariamente realizadas a torno, con un pequeño porcentaje de cerámicas modeladas (< 1% del total) incluidas en el Grupo 4.

Un alto porcentaje de las cerámicas estudiadas se engloba en el Grupo 1 (65%), que incluye las cerámicas a torno depuradas, que pondríamos vincular con el servicio de mesa o almacenamiento de líquidos. El otro gran grupo cerámico, el Grupo 3, con una representación del 30% del total estudiado, está formado por cerámicas a torno de decantación intermedia y se corresponde mayoritariamente con piezas cerámicas destinadas a la cocción de alimentos. El resto de grupos documentados no alcanza en su conjunto el 5% del total de los fragmentos estudiados, no permitiendo reconstruir su repertorio formal. Destaca la presencia de cerámicas con cubierta vítrea espesa, las únicas producciones que ofrecen una horquilla cronológica más o menos acotada de las documentadas en la UE 115. Estas producciones se fechan en otros yacimientos peninsulares con una cronología inicial de mediados del siglo VI y, aunque debemos ser muy cautos al manejar la cronolo-

gía de estas cerámicas, todavía escasamente conocidas y publicadas, debemos tener en cuenta, con todas las reservas, este dato cronológico.

Si analizamos comparativamente los materiales cerámicos de este contexto de la Fase 3 de la R-3, con los materiales de la Fase 6 estudiados por R. Aranda, podemos extraer algunas conclusiones sobre la evolución de los repertorios cerámicos de época visigoda en el *suburbium* toledano entre la segunda mitad del siglo VI o principios del siglo VII y los momentos finales del mundo visigodo. De esta forma, contemplamos una reducción significativa de las variantes tecnológicas documentadas: los siete grupos cerámicos de la Fase 3 serán reducidos a cuatro grupos en la Fase 6. Es cierto que los grupos que desaparecen presentan un porcentaje muy reducido del total, pero esta modificación podría evidenciar una tendencia a la homogeneización de las producciones a lo largo del siglo VII. Creemos que especialmente significativo resulta, también, la evolución de las producciones modeladas, que se incrementan notablemente, pasando del 1% de la Fase 3 al 10 % en la Fase 6.

A la hora de intentar aportar una cronología a la formación del contexto que ahora presentamos no contamos con elementos claramente representativos desde el punto de vista de la naturaleza de sus materiales cerámicos. Tan sólo la presencia de las producciones vidriadas del Grupo 7 nos podría aportar un elemento de datación *post quem*, de mediados del siglo VI. Sabemos también que este contexto cerámico es sellado por la urbanización de este sector de la Vega Baja, que se materializa en la R-3 con la construcción de un eje viario E-W y con la construc-

ción de dos viviendas, una a cada lado de la calle (Fase 5). Aunque desgraciadamente no disponemos de materiales suficientemente significativos para datar esta urbanización, la información textual y la propia evolución estratigráfica del *suburbium* indican que esta primera organización urbanística debió desarrollarse entre mediados del siglo VI y los primeros momentos del siglo VII⁸, por lo que la formación del contexto cerámico que presentamos debe realizarse con anterioridad a los primeros compases del siglo VII. Creemos, por tanto, que en el estado actual de la investigación sobre la ciudad visigoda de Toledo y sobre las cerámicas visigodas en general, podemos defender una cronología de la segunda mitad del siglo VI o primeros momentos del siglo VII para la formación de la UE 115.

⁸ Los trabajos desarrollados entre 2005 y 2006 por J.M. Rojas y J. A. Gómez constatan una reforma sobre este primer trazado urbano, que fechan ya en la primera mitad del siglo VII (Rojas y Gómez Laguna, 2009), lo que implicaría una cronología anterior para la urbanización inicial de este sector. Por nuestra parte, en nuestro trabajo preliminar sobre la evolución histórica de la R-3 (Peña, García-Entero y Gómez, 2009:167) nosotros fechamos este proceso de urbanización a finales del siglo VI o inicios del siglo VII, a la luz de la propia evolución constructiva evidenciada en la R-3. Las reformas sucesivas en lo que definimos como núcleo doméstico sur y norte, y los materiales presentes en sus niveles de uso, así como el abandono del hábitat en esta zona, evidenciado por las grandes fosas de la Fase 6, fechadas a finales del siglo VII, junto con la propia información textual, eran los argumentos sobre los que se apoyaba esta datación. También, L. Olmo se ha manifestado proponiendo una cronología similar: "Las excavaciones arqueológicas en la Vega Baja, comienzan a transmitir datos sobre una destacable actividad constructiva cuyo momento de mayor desarrollo debería situarse entre la segunda mitad del siglo VI y mediados del siglo VII d.C., relacionado con todo un fenómeno de revitalización urbana que afecta a las principales ciudades hispanas de la época" (Olmo, 2010: 75).

GRUPO 1



Fig 3. Cerámicas del Grupo 1.



Fig 4. Cerámicas decoradas del Grupo 1.

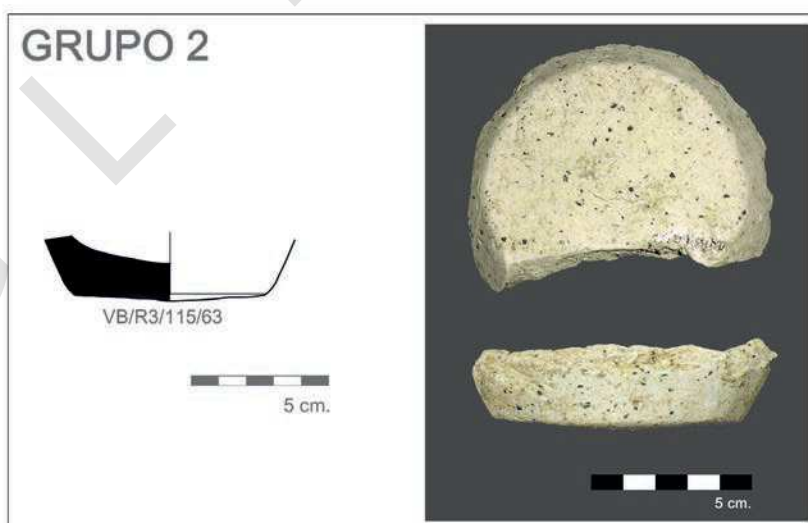


Fig 5. Cerámica del Grupo 2.

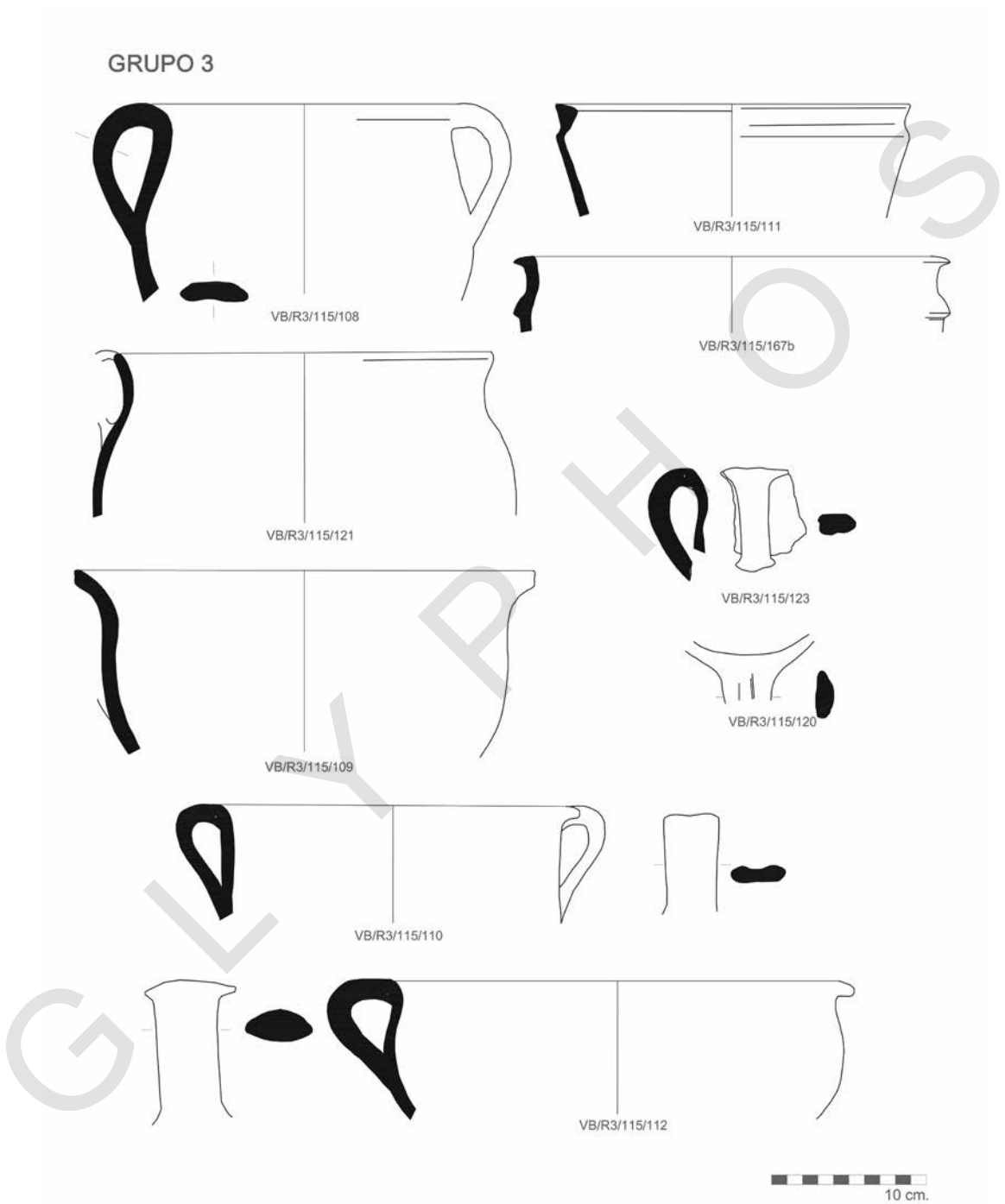


Fig 6. Cerámicas del Grupo 3.

GRUPO 3

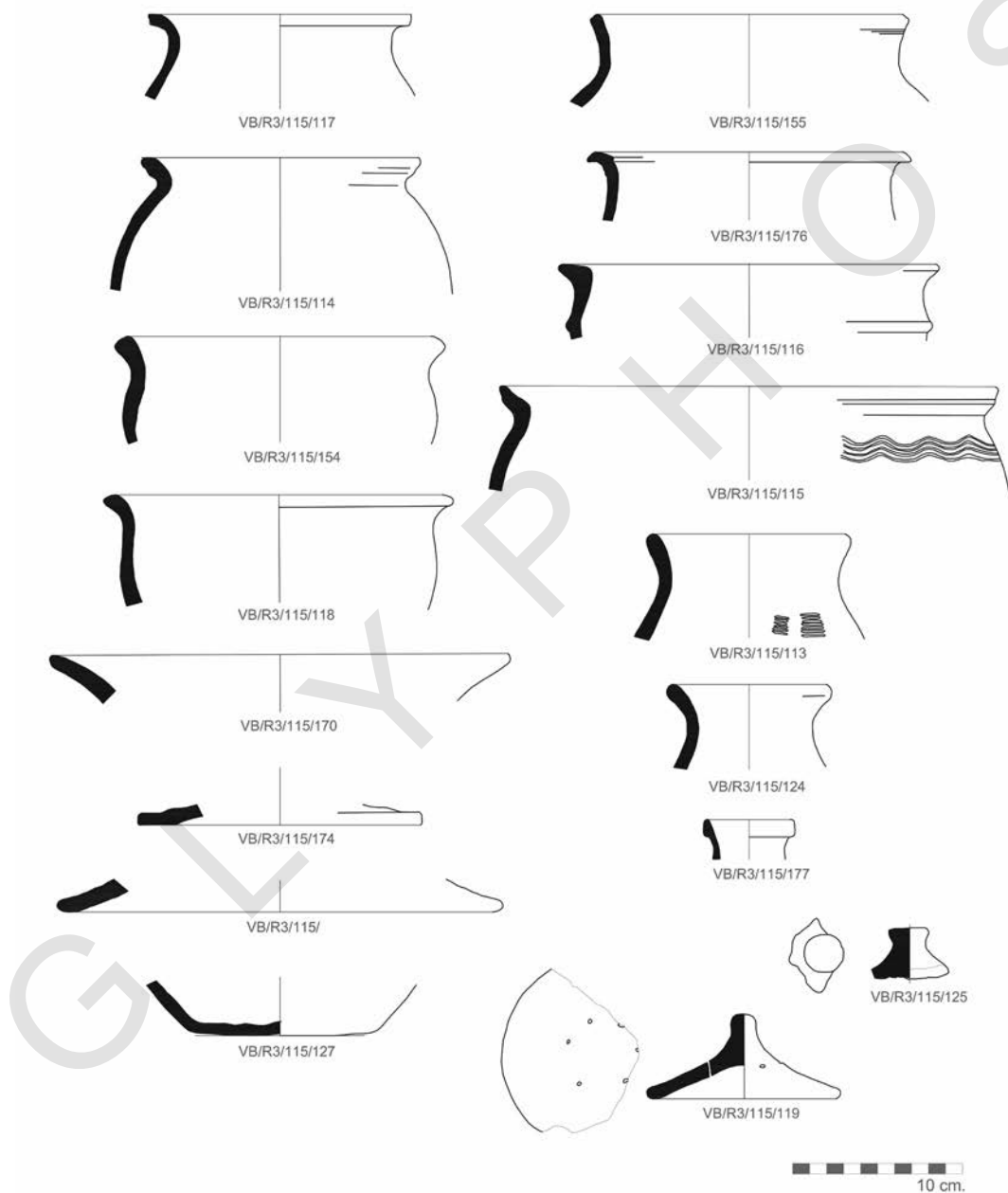


Fig 7. Cerámicas del Grupo 3.

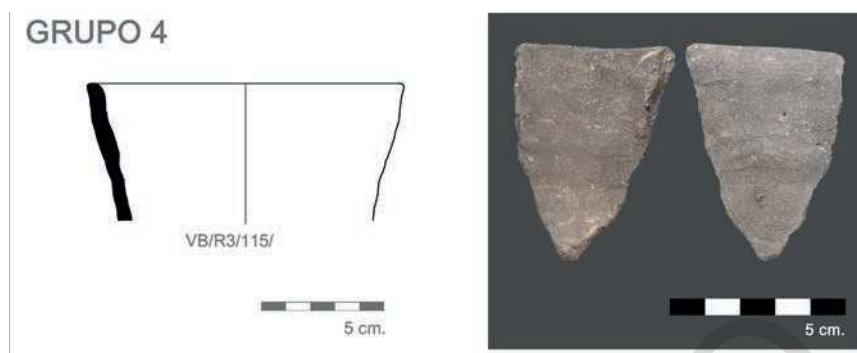


Fig 8. Cerámica del Grupo 4.



Fig 9. Cerámicas del Grupo 5.



Fig 10. Cerámicas del Grupo 6.

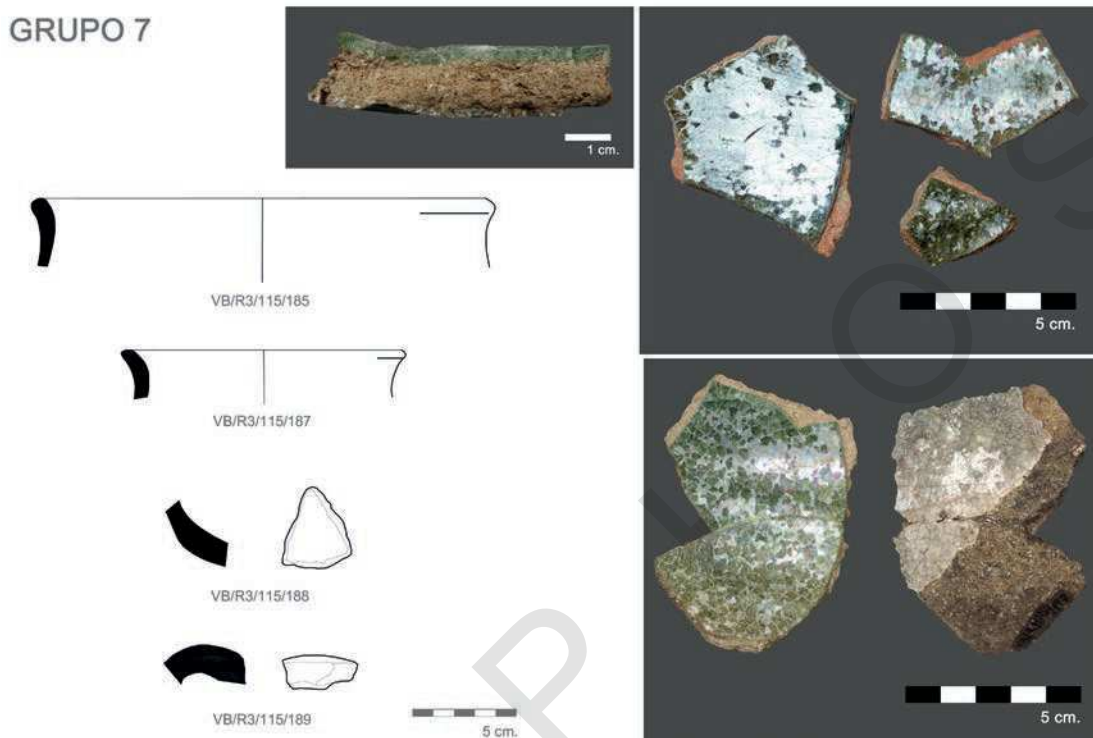


Fig 11. Cerámicas del Grupo 7.

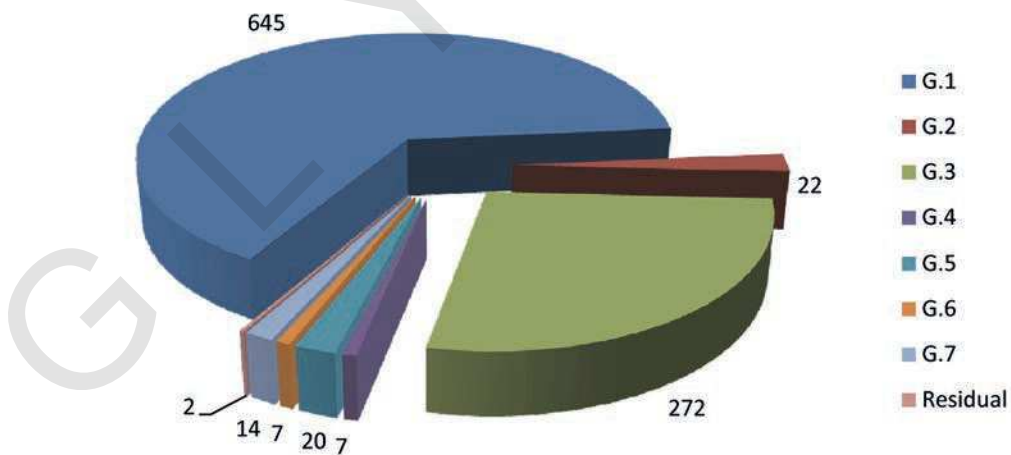


Fig 12. Porcentaje de los grupos tecnológicos individualizados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA M. 2003: “Apuntes sobre la cerámica de época tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro arqueológico emeritense”. *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: Épocas tardoantigua y altomedieval*, *AEspA* XXIX, 293-332.
- ALBA, M. y GUTIERREZ LLORET S. 2008: “Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”. En D. Bernal & A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 585-613.
- AMORÓS V. 2013: “Tendencias tecnológicas de la cerámica altomedieval del Tolmo de Minateda”, *Mansio* 1, 7-25.
- ARANDA R. 2013 b: “Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda. El conjunto cerámico de la Parcela R3 de la Vega Baja de Toledo”, *Espacio Tiempo y Forma*, Serie I Prehistoria y Arqueología, nueva época 6, 377-446.
- BARROSO R., CARROBLES J. y MORÍN J. 2011: “Arquitectura de poder en el territorio toledano en la Antigüedad tardía y época visigoda. Los palacios de Toledo como referente de la edilicia medieval”. R. Izquierdo, J. Passini (eds.), *La ciudad Medieval: de la casa principal al palacio urbano*, Toledo, 1-69.
- BELTRÁN J. 2005: “Las producciones locales e importaciones de cerámica común del yacimiento de la Plaza del Rei de Barcelona, entre la época visigoda y el periodo islámico. Siglos VI-VIII”, *QuArHis* 1, Época II, 68-173.
- CABALLERO R., MAQUEDANO B. y SÁNCHEZ E. I. 2010: *El oro de los visigodos. Tesoros numismáticos de la Vega Baja de Toledo*, La Ergástula, Madrid.
- CASTRO M. 2010: “El sistema monetario visigodo y su alcance regional: el ejemplo de la provincia *Carthaginensis* y la ceca de Toledo”. En A. García (ed.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toletvm Visigodo, Toledo, 285-294.
- FEIJOO S. y ALBA M. A. 2003: “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”. En Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de *AEspA* XXVIII, Madrid. CSIC, 483-504.
- GALLEGO GARCIA M^a. M. 2010: “La secuencia cerámica de época visigoda de la Vega Baja. Una primera aproximación”. En A. García (ed.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toletvm Visigodo, Toledo, 315-326.
- GARCÍA BIOSCA J. E., MIRÓ C. y REVILLA E. 2003: “Un context paleoandalusí a l'excavació de l'Arxiu Administratiu de Barcelona (1998)”. II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Actes, vol. II. Barcelona, 363-380.
- GARCÍA-ENTERO V., PEÑA Y., ZARCO E. y ARANDA R. (2017): “Contextos cerámicos tardoantiguos procedentes del edificio palacial de Carranque (Toledo)”, *Zephyrus*. LXXX, 147-172.
- GARCIA LERGA R. L. 2012: “Hallazgos monetarios de época emiral en la Vega Baja de Toledo”. *Gaceta Numismática* 138, 17-69.
- GÓMEZ LAGUNA J.A. y ROJAS J.M. 2009: “El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral”. En J. Zozaya et al. (eds.): *Actas del VIII Congreso internacional de Cerámica Medieval en el mediterráneo (Almagro, 2006)*, t. II. Ciudad Real, 705-804.

- GUTIÉRREZ LLORET S., GAMO B. y AMORÓS V. 2003: “Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el Sudeste de la Península Ibérica”. En Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Madrid. CSIC, 119-168.
- IZQUIERDO B. 2009: “¿De complejo palatino visigodo a arrabal islámico?”. En M. Gallego García (coord.): La Vega Baja de Toledo, Toletvm Visigodo, Toledo, 95-114.
- IZQUIERDO B. 2010: “La presencia musulmana en Vega Baja”. En A. García (ed.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toletvm Visigodo, Toledo, 113-121.
- DE JUAN J., GALLEGO GARCÍA M. y GARCÍA GONZÁLEZ J. 2009: «La cultura material de la Vega Baja». En M. Gallego García (coord.): La Vega Baja de Toledo, Toletvm Visigodo, Toledo, 115-150.
- DE JUAN J. y CÁCERES Y. 2010: “De Toletum a Tulaytula: Una aproximación al uso del espacio y a los materiales del periodo islámico en el yacimiento de Vega Baja (Toledo)”, A. García (coord.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toletvm Visigodo, Toledo, 91-99.
- OLMO L. 2009: “La Vega Baja en época visigoda: una investigación arqueológica en construcción”. En M. Gallego García (coord.): La Vega Baja de Toledo, Toletvm Visigodo, Toledo, 69-94.
- OLMO L. 2010: “Ciudad y Estado en época Visigoda: Toledo, la construcción de un nuevo paisaje urbano”. En A. García (ed.): *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toletvm Visigodo, Toledo, 87-111.
- PEÑA Y., GARCÍA-ENTERO V. y GÓMEZ J. 2009: “Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la Parcela R3”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología* 2, 157-175.
- ROJAS J.M. y GÓMEZ J. A. 2009: *Intervención Arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo*. En L. Caballero, P. Mateos & M.A. Utrero (eds.): *El siglo VI frente al siglo VII: Arquitectura, Anejos AEspA LI*, Madrid, 45-90.
- MACIAS J. M. 2003: “Cerámicas tardorromanas de Tarragona: economía de mercado versus autarquía”. En Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Madrid. CSIC, 21-40.
- ROSELLÓ M., RIBERA A. y PASCUAL. J. 2003: “Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)”. En Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de AEspA XXVIII, Madrid, CSIC, 67-118.
- VIGIL-ESCALERA A. 2003: “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid”. En Caballero, L.; Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos AEspA XXVIII, Madrid, CSIC, 371-387.